

BEATRICE HARRADEN

# **BARCOS QUE SE CRUZAN EN LA NOCHE**

TRADUCCIÓN DE GLORIA JURADO



Macleín *y* Parker

**Título original:** *Ships That Pass in the Night*

**Primera edición:** Febrero de 2020

**Del texto:** © Beatrice Harraden, 1893

**De la traducción:** © Gloria Jurado, 2020

**De la cubierta:** © María Verdugo Althöfer, 2020  
[www.mariaverdugoalthofer.com](http://www.mariaverdugoalthofer.com)

**De esta edición**

© Macleín y Parker, 2020  
Pasaje Lagunas de Ruidera, 6  
41701 Dos Hermanas, Sevilla  
[www.macleinyparker.com](http://www.macleinyparker.com)

**Edición y corrección:** Jesús Barrera y Gloria Jurado

**Diseño de la colección y maquetación:** Antonio Abad (Macleín y Parker)

**Impresión:** Estilo Estugraf Impresores, S.L.  
Impreso en España / *Printed in Spain*

Papel interior: Coral Book Ivory 1.5 de 90 g/m<sup>2</sup>  
Papel de cubierta: Acquerello Avorio de 240 g/m<sup>2</sup>

**ISBN:** 978-84-121471-0-0

**Depósito Legal:** SE-286-2020

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

## NOTA DE LOS EDITORES



*Barcos que se cruzan en la noche* fue publicado en 1893 por una pequeña editorial tras el rechazo inicial de William Blackwood por ser «demasiado triste para el público». Harraden, que tras esta decepción no tenía muchas esperanzas en las ventas del libro, descubrió con sorpresa que se convertía en un éxito entre los lectores: «En Inglaterra el libro saltó de una edición a otra y, en América, estando por desgracia desprotegido, de un pirateo a otro hasta que se extendió por todo Estados Unidos y puede encontrarse en lugares remotos y poco frecuentados».

Pero, ¿qué hizo que una feminista militante como Harraden escribiera sobre una mujer enferma? Por una parte, la propia autora no gozaba de buena salud. Antes de escribir la novela pasó seis meses en el sanatorio de Petershof, y unos años después de la publicación tuvo que marcharse una larga temporada a un rancho en el sur de California para lidiar con distintas afecciones. Era común que las escritoras feministas de la época padecieran enfermedades psicosomáticas causadas por el estrés de enfrentarse al rol de feminidad impuesto (la presión del matrimonio y la maternidad —Harraden nunca se casó—) y a la vez

romperlo, primero por el mero hecho de escribir y después al crear personajes e historias de empoderamiento femenino. Mediante la enfermedad, las escritoras femeninas (de 1840 a 1880) evitaban asumir estos roles, mientras que las escritoras feministas (de 1880 a 1920) la usaban como una forma de liberarse de la presión de escribir.<sup>1</sup>

Por otra parte, los críticos victorianos esperaban que las mujeres reflejasen los valores femeninos en su escritura. Las escritoras ya habían superado esta representación de la mujer, pero eran conscientes de que si ajustaban en cierta medida sus personajes femeninos a lo que se esperaba de ellos, llegarían a un mayor público. En *Barcos que se cruzan en la noche*, Harraden sitúa a Bernardine, una mujer fuerte e intelectual, dentro de una posición vulnerable y en una trama cargada de sentimentalismo para así conseguir introducir ideas feministas en un amplio público, principalmente femenino. Por lo tanto, estamos ante una obra que podría definirse como novela de transición entre la literatura femenina y la feminista.

Gracias a esta estrategia retórica y la gran acogida que tuvo el libro entre los lectores, Harraden se hizo un hueco en el mundo literario de la época, aunque este no fuera justo con ella, ya que apenas cobró derechos a pesar del éxito de su novela en distintos países. Prueba de este éxito es el prólogo que sigue a esta nota, perteneciente a la edición alemana de 1894 y en el que Harraden explica el origen de la frase que titula la obra.

<sup>1</sup> La clasificación es de Elaine Showalter en *A Literature of Their Own. British Women Writers, from Charlotte Brontë to Doris Lessing* (1978).

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN CONTINENTAL



Las palabras que dan título a este libro pueden encontrarse en la cuarta parte del poema titulado «*Theologian's Tale: Elisabeth*», que se incluye en el tercer libro de *Tales of a Wayside Inn*, de Henry Wadsworth Longfellow. Cuando se publicó el libro, yo misma no sabía dónde encontrar esta cita. La había escuchado muchos años antes y se había apoderado de mi mente. Cuando estaba terminando el último capítulo de la novela, se impuso de forma tan contundente que tuve que tomar la primera frase, «Barcos que se cruzan en la noche», para el título. Al final, uno de mis amigos descubrió su escondite, y esta es la primera oportunidad pública que tengo de decirles a mis lectores dónde encontrarla. He recibido muchas cartas sobre este tema y he dado lo mejor de mí para responder todas las preguntas.

Tengo que darles las gracias al público y a los críticos en Inglaterra por la amable y generosa acogida que le han dado a este librito. Espero que le vaya igual de bien en sus viajes a tierras extranjeras.

BEATRICE HARRADEN

7 de febrero de 1894

BARCOS QUE SE CRUZAN  
EN LA NOCHE



Barcos que se cruzan en la noche, y se hablan al pasar,  
muestran solo una señal, voz lejana en el negro intenso;  
así, en el mar de la vida nos cruzamos y hablamos,  
solo mirada y voz, después oscuridad y silencio.

*A mis queridos amigos  
Agnes y John Kendall  
está dedicado con cariño  
este librito,  
escrito en su hogar en su mayor parte*

12 DE ENERO DE 1893



# PARTE I



CAPÍTULO I  
UNA RECIÉN LLEGADA

—Por supuesto —dijo uno de los huéspedes de la mesa inglesa—, por supuesto que sí, comenzamos la vida pensando que construiremos una gran catedral, la joya de la corona de la arquitectura, ¡y al final lo que logramos es una choza de barro!

—Me alegra que tengas tan buena consideración de la naturaleza humana —dijo el Hombre Desagradable, levantando de repente la mirada del periódico que siempre leía a la hora de la comida—. Yo me inclino más bien a pensar que al final nos conformamos con cavar un hoyo y meternos dentro, como los cavernícolas.

Un silencio siguió a estas palabras, la comunidad inglesa al final de la mesa quedó atónita al escuchar hablar al Hombre Desagradable. Había constancia de las pocas frases que había pronunciado durante los últimos cuatro años en Petershof. Esta era definitivamente la más larga de todas.

—Va a hablar otra vez —susurró la preciosa señora Reffold a su vecino.

El Hombre Desagradable levantó una vez más la mirada del periódico.

—Por favor, pásame la salsa Yorkshire —dijo con sus modales bruscos a una chica sentada a su lado.

Se rompió el hechizo y la conversación volvió a empezar. Pero la chica que le había pasado la salsa Yorkshire estaba sentada en silencio e indiferente, con la comida sin tocar y el vino sin probar. Era bajita y delgada, su rostro estaba ojeroso. Era una recién llegada, de hecho había llegado a Petershof apenas dos horas antes de que sonase la campanilla de la comida. Pero no había ningún signo de nerviosismo en su actitud, ni tampoco timidez por tener que enfrentarse a los doscientos cincuenta huéspedes del *Kurhaus*.<sup>1</sup> Parecía más bien que no era consciente de su presencia o, si lo era, le era definitivamente indiferente el escrutinio bajo el que se encontraba. Volvió a la realidad con la voz del Hombre Desagradable. No oyó lo que le había dicho, pero alargó automáticamente la mano y le pasó el tarro de la mostaza.

—¿Es eso lo que me has pedido? —dijo ella medio distraída— ¿O era la botella de agua?

—Estás bastante sorda, me parece —dijo el Hombre Desagradable tranquilamente—. Solo comentaba que es una pena que no te comas tu comida. Quizás estar bajo la mirada de los doscientos cincuenta huéspedes de este lugar civilizado te resulta incómodo.

<sup>1</sup> Aunque actualmente se traduce como «spa» o «balneario», en la época estos centros eran sanatorios para pacientes de tuberculosis y otras enfermedades de larga duración. (*Todas las notas son de la traductora*).

—No sabía que me estaban mirando —contestó—, e incluso si lo están, ¿qué más me da? Está claro que estoy demasiado cansada para que me importe.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó el Hombre Desagradable de repente.

—Probablemente por la misma razón que tú —contestó—, para mejorarme o curarme.

—No vas a mejorarte —afirmó con crueldad—. Conozco bien a las de tu tipo, os quemáis demasiado rápido. ¡Y, por Dios, cómo os envidio!

—Así que has dictaminado mi destino —dijo mirándolo atentamente. Después se rió, pero no había felicidad en la risa—. Escucha —dijo mientras se inclinaba hacia él—, que tú no tengas esperanzas no significa que puedas intentar que otros tampoco las tengan. Has bebido hasta el fondo de la copa del veneno, lo sé. Pasar la copa a otros es de cobardes.

Se marchó pasando la mesa inglesa y la mesa polaca, hasta salir del salón comedor del *Kurhaus*.

## CAPÍTULO II QUE INCLUYE ALGUNOS DETALLES

En una librería de segunda mano en Londres, un anciano estaba sentado leyendo la *Historia de Roma* de Gibbon. No dejó su libro cuando el cartero le trajo una carta. Solo miró la carta con indiferencia y al cartero impacientemente. A Zerviah Holme no le gustaba que lo interrumpiesen cuando estaba leyendo a Gibbon, y como estaba siempre